

Notas sobre el lenguaje en el *Tratado de la naturaleza humana* de David Hume

Ni el más trivial problema escapa a nuestra polémica, y en la mayoría de las cuestiones somos incapaces de decidir con certeza... En medio de todo ese bullicio, no es la razón la que lleva el premio, sino la elocuencia... No son los guerreros, los que manejan la pica y la espada, quienes se alzan con la victoria, sino los trompetas, tambores y músicos del ejército.

David Hume

Abstract. *This paper is the first step of a possible investigation about Hume's theses on language in his A Treatise of Human Nature.*

Resumen. *El artículo es el primer paso de una posible investigación sobre las tesis de Hume acerca del lenguaje, en su Tratado de la naturaleza humana.*

1. Introducción

Muchas han sido las perspectivas desde las que se ha estudiado el *Tratado de la naturaleza humana* de David Hume. Y se puede pensar que aun las posibilidades de exploración de esta obra no se han agotado. Así es. El hecho de proponerse, más allá del escepticismo, la meta de construir una nueva ciencia de la naturaleza humana hace de Hume y de su tratado, fuentes inagotables de intuiciones e ideas. Estudiar en ellos algo tan ignoto como sus tesis sobre el lenguaje es, entonces, una más de esas posibilidades.

El presente trabajo, aspira dar los primeros pasos en el estudio de las opiniones de David Hume sobre el lenguaje. Concretamente, se plantean

como únicos objetivos: a) extraer el conjunto de los textos, dentro del *Tratado de la naturaleza humana*, que se dedican directa e indirectamente al lenguaje; b) proponer dos ejes temáticos para la reorganización de dichos textos; c) extraer problemas y puntos críticos a partir de las nociones humeanas del lenguaje, para generar futuras investigaciones y discusiones al respecto.

Previamente a la exposición de los alcances de nuestro trabajo, en relación con los objetivos anteriores, nos parece necesario atender a las siguientes condiciones de la investigación: a) dentro del grupo de intereses y preocupaciones de Hume, el lenguaje ocupa, prácticamente, un lugar marginal; b) el conjunto de opiniones acerca del lenguaje no compone una filosofía del lenguaje, tal y como la concebiríamos hoy en día; c) la marginalidad, el aislamiento y, en algunos casos, lo inconexo de las tesis sobre el lenguaje no indican inexistencia de una preocupación por el tema, de parte de Hume.

Algunos estudiosos de la historia de la filosofía del lenguaje sí se aventuran en afirmaciones como la de la centralidad de la inquietud, del filósofo que nos ocupa, por el lenguaje. Por ejemplo, García-Carpintero expone que Hume tenía

conciencia de que su empresa alcanzaba la crítica del discurso y hasta una oposición consciente a tesis del representalismo racionalista en lo que respecta a la naturaleza del lenguaje. Nuestra investigación, como queda en evidencia, se plantea objetivos previos a cualquier afirmación de ese tipo. Creemos que una investigación sería debe, en primer lugar, fijar su objeto y plantear las condiciones de la generación de problemas y conclusiones.

2. Objetivos a) y b)

A partir de la edición en castellano del *Tratado de la naturaleza humana*, con traducción de Félix Duque y editada por la editorial Orbis en 1984, presentamos la siguiente lista de textos asociados al tema del lenguaje:

Introducción, p.78.

Introducción, p.79.

Libro I (Del Entendimiento), parte I (De las ideas, su origen, composición, conexión, abstracción, etc.), sec. 3 (De las ideas de la memoria y la imaginación), p. 96.

Libro I, parte I, sec. 4 (La conexión o asociación de ideas), p. 99.

Libro I, parte I, sec.7 (De las ideas abstractas), p. 106, p.109-115.

Libro I, parte II (De las ideas de espacio y tiempo), sec. 2 (De la infinita divisibilidad del espacio y el tiempo), p. 123.

Libro I, parte II, sec. 3, p. 127-128.

Libro I, parte III (Del conocimiento y la probabilidad), sec. 4 (De los elementos componentes de nuestros razonamientos concernientes a causas y efectos), p. 188.

Libro I, parte III, sec. 5 (De las impresiones de los sentidos y de la memoria), p. 193.

Libro I, parte III, sec. 6 (De la inferencia de la impresión a la idea), p. 198, p. 200-201.

Libro I, parte III, sec. 7 (De la naturaleza de la idea o creencia), p. 204, p. 208-209.

Libro I, parte III, sec. 8 (De las causas de la creencia), p. 215-216, p. 218.

Libro I, parte III, sec. 9 (De los efectos de otras relaciones y hábitos), p. 221-222, p. 232.

Libro I, parte III, sec. 10 (La influencia de la creencia), p. 236-241.

Libro I, parte III, sec. 14 (De la idea de conexión necesaria), p. 289, p. 291, p. 295.

Libro II (De las pasiones), parte I (Del orgullo y la humildad), sec. 2 (Del orgullo y la humildad: sus objetos y causas), p. 446.

Libro II, parte II (Del amor y del odio), sec. 1 (Objetos y causas del amor y del odio), p. 511.

Libro II, parte III (De la voluntad y las pasiones directas), sec. 3 (Motivos que influyen en la voluntad), p. 618.

Libro II, parte III, sec. 10 (De la curiosidad, y del amor a la verdad), p. 665.

Libro III (De la moral), parte II, sec. 2 (Origen de la justicia y la propiedad), p. 716.

Libro III, parte III (De las demás virtudes y vicios), sec.1 (Del origen de las virtudes y vicios naturales), p. 829.

Libro III, parte III, sec. 4 (Las capacidades naturales), p. 865.

Pasamos ahora a lo que corresponde a nuestro segundo objetivo. Valga decir, dividir dos ámbitos de las tesis de Hume acerca del lenguaje. El primero de ellos se relaciona con la discusión sobre la existencia, importancia y naturaleza de las relaciones causales, que en el caso del lenguaje tiene relevancia visible en la problemática del significado de las proposiciones empíricas. Aquí Hume mostraría diferencias con respecto a opiniones anteriores como las del llamado representalismo, tanto en su manifestación ingenua (San Agustín), como en su manifestación internalista racionalista (Descartes):

1. Libro I (Del Entendimiento), parte III (Del conocimiento y la probabilidad), sec. 8 (De las causas de la creencia), p. 218.

2. Libro I, parte III, sec. 9 (De los efectos de otras relaciones y hábitos), p. 221.

3. Libro I, parte III, sec. 8, p. 215-216.

4. Libro I, parte III, sec. 6 (De la inferencia de la impresión a la idea), p. 198, p. 200, p. 201.

5. Libro I, parte III, sec. 9, p. 222.

6. Libro I, parte I (De las ideas, su origen, composición, conexión, abstracción, etc.), sec. 3 (De las ideas de la memoria y la imaginación), p. 96; sec. 4 (La conexión o asociación de ideas), p. 99.

7. Libro I, parte III, sec. 4 (De los elementos componentes de nuestros razonamientos concernientes a causas y efectos), p. 188.

8. Libro I, parte III, sec. 5 (De las impresiones de los sentidos y de la memoria), p. 193.

9. Libro I, parte I (De las ideas, su origen, composición, conexión, abstracción, etc.), sec.7 (De las ideas abstractas), p. 106, p.109, p. 110, p. 111, p. 112, p. 113, p. 114, p. 115.

10. Libro I, parte II (De las ideas de espacio y tiempo), sec. 2 (De la infinita divisibilidad del espacio y el tiempo), p. 123; sec. 3, p. 127-128.

11. Libro I, parte III, sec. 14 (De la idea de conexión necesaria), p. 289, p. 291, p. 295.

El segundo ámbito está vinculado al problema del surgimiento de "lo general", es decir, del hecho de que una ciencia humana no remite sólo a los procesos mentales individuales, sino al problema humano fundamental de tener que abandonar "lo propio" para considerar un carácter general engendrado en el hecho de la existencia de un "otro", sea otro sujeto o la misma cultura que se interioriza en cada cual:

12. Libro I, parte III, sec. 7 (De la naturaleza de la idea o creencia), p. 204.
13. Libro I, parte III, sec. 10 (La influencia de la creencia), p. 236-241.
14. Libro III (De la moral), parte III (De las demás virtudes y vicios), sec. 4 (Las capacidades naturales), p. 865.
15. Libro III, parte II (¿Es la justicia una virtud natural o artificial?), sec. 2 (Origen de la justicia y la propiedad), p. 716
16. Libro III, parte III (De las demás virtudes y vicios), sec. 1 (Del origen de las virtudes y vicios naturales), p. 829
17. Libro I, parte III, sec. 7, p. 208-209.
18. Libro I, parte III, sec. 9, p. 232.
19. Libro II, parte III, sec. 10 (De la curiosidad, y del amor a la verdad), p. 665.
20. Libro I, parte III, sec. 14 (De la idea de conexión necesaria), p. 289.
21. Libro II, parte III (De la voluntad y las pasiones directas), sec. 3 (Motivos que influyen en la voluntad), p. 618.
22. Libro II, parte I, sec. 2 (Del orgullo y la humildad: sus objetos y causas), p. 446.
23. Libro II, parte II (Del amor y del odio), sec. 1 (Objetos y causas del amor y del odio), p. 511.

3. Objetivo c)

En vista de todo lo anterior, pasamos al objetivo c), en el que nuestra investigación procede abordando cada ámbito temático para obtener interpretaciones que planteen problemas y generen futuras discusiones e investigaciones. Hume propone muy pocas disputas en relación con el lenguaje, por lo que la mayoría de cuestiones debatibles y polémicas, o sólo son sugeridas por él, o deben ser deducidas por nosotros mismos.

C. 1. El Lenguaje y las bases escépticas del empirismo

Todas las percepciones de la mente son de dos clases: impresiones e ideas, y difieren entre sí solamente por sus distintos grados de fuerza y vivacidad

David Hume
Tratado de la naturaleza humana, Libro I

Es sobre todo en el primer libro del *Tratado* en donde Hume se plantea las dificultades y las

posibilidades de la epistemología tal y como se ha trabajado hasta su momento. El resultado es una necesaria revisión del proceso de nuestro conocimiento, lo que viene a ser una investigación de la "extensión y fuerzas" del entendimiento (texto 3).

Para Hume, esta investigación pasa por los puntos críticos de las teorías anteriores, vale decir la posibilidad de conocimiento certero de las verdaderas naturalezas del espacio y el tiempo, las relaciones causales, los objetos externos y la propia mente. Lo primero ha sido determinar que los únicos objetos inmediatos del pensamiento y de toda relación mental que hagamos con ellos son percepciones, es decir, impresiones e ideas. Lo segundo es darse cuenta de que llegamos a tener ideas como las de espacio y tiempo, conexión causal, objetos externos y mente sólo basados en la creencia de su existencia, es decir, desligando dichas ideas de cualquier existencia externa y de sus cualidades intrínsecas. Las ideas y las impresiones no son re-presentaciones de existencias externas. Lo tercero es convencernos de que llegamos a la creencia basados en la vinculación que hacemos entre cosas y necesidad, y entre cosas y propiedades; y convencernos también de la naturaleza de nuestras ideas, derivadas de un sentimiento o derivadas de una impresión de reflexión.

Hume nos dice que de las impresiones de sensación y las impresiones de reflexión formamos nuestros juicios, creencias, conocimientos e ideas, y que es sólo de ellas de quienes estamos plenamente autorizados a hablar y teorizar. Para afirmar las cosas como existentes ya es necesaria una inferencia causal, basada en la creencia de que algo es causa de mis impresiones. Lo interesante en esta argumentación humeana es que se señala que nunca vamos a poder justificar definitivamente una inferencia de ese tipo, primero, porque nunca estaremos en contacto o tendremos una experiencia con nada que no sean nuestras impresiones; segundo, porque nunca podríamos observar una conexión entre nuestras percepciones y la cosa; tercero y cuarto, que son los que nos interesan, porque nunca habrá una *serie argumentativa* lo suficientemente sólida como para asegurar la existencia del "exterior", a pesar de que nuestras proposiciones y creencias afirmen un exterior y porque las relaciones causales suponen

una *generalización empírica* (la totalidad de los casos en que B “es causado” por A) que nadie está en condiciones de llevar a cabo.

En estos dos últimos puntos es donde vamos a encontrar las primeras menciones del tema del lenguaje. Dentro de los textos que hemos catalogado se enfatiza la desvinculación de las cadenas argumentativas con respecto a la naturaleza de las cosas y con la realidad de las relaciones causales (texto 4); incluso se afirma que todo convencimiento ejercido por cadena argumentativa cualquiera refiere sólo al sentimiento y las preferencias de quien está recibiendo la argumentación (texto 3). En este punto parece ser que el significado del lenguaje, para Hume, está basado en dos cuestiones que hay que distinguir, pero nunca separar: la acción de la costumbre en la producción de significados, y la materialidad del lenguaje como letra y como golpe de voz —lo leemos y lo escuchamos— que nos afecta causándonos impresiones muchas veces diferentes del significado de las palabras. La debilidad de nuestras creencias comparte su justificación con la debilidad de las cadenas argumentativas —la concesión de una vinculación entre lo que se dice y lo que es—. Hume advierte que esta creencia es injustificada, por lo que la dinámica, tanto del entendimiento como del lenguaje, queda recluida en el “interior” de las facultades propias de la naturaleza humana. En cuanto es sistema artificial, el lenguaje no tiene vinculación con un exterior objetivo; lenguaje y entendimiento deben ser explicados en su aplicación, uso y proceso.

Ahora, en relación con las generalizaciones empíricas también hay que distinguir dos aspectos que Hume ve como inseparables. Una cosa es el sistema de la lengua, basado en la repetición y en la costumbre, y otra cosa es la forma o el proceso por el que el lenguaje se relaciona con las ideas. Podríamos decir, aquí también, que el lenguaje es una moneda de dos caras: la primera nos remite a la acción mecánica de nuestras convenciones; la segunda nos indica que nuestras palabras están formadas a partir de los mismos mecanismos del entendimiento que forman nuestras ideas (texto 4).

Todo lo que llevamos dicho no conduce a Hume a despachar la importancia del lenguaje

como tema de la filosofía. El hecho de que el funcionamiento y la naturaleza del lenguaje sean tan similares al funcionamiento y la naturaleza del entendimiento humano, hace del primero un acompañante constante en las cuestiones epistemológicas del *Tratado*; pero, además, al quedar manifiesta la doble cara del lenguaje, también queda justificada la relevancia del hecho de que el lenguaje también sea acompañante constante en los temas de lo moral y lo político (textos 5 y 7). Por un lado, las tesis acerca de la significación y el sentido de nuestras palabras son parte de la reflexión acerca del accionar de la mente; pensar el lenguaje, en su “naturaleza interna”, es pensar el paso de las impresiones a las ideas, el paso de la imaginación al entendimiento. Por otro lado, las tesis acerca de la importancia de la dimensión convencional del lenguaje muestran que los sistemas (de la lengua, la moral, la política, etc.) tienen poco que ver con lo real o la naturaleza objetiva, y que más bien abren la posibilidad de un campo de estudio nuevo: lo humano. Ambos puntos tienen gran precio: la ciencia de la naturaleza humana debe articular los temas epistemológicos con los morales y políticos. Y así se hace en el *Tratado*, una vez que Hume fija el papel de las palabras y el lenguaje en la construcción del saber y el conocimiento hay que recurrir a la explicación de los sistemas convencionales (texto 6).

Cuando el lenguaje es presentado en el *Tratado de la naturaleza humana* como ejemplo de las tesis escépticas y epistemológicas humeanas, podemos destacar una conclusión que debe ser explorada, en el futuro, en toda su profundidad: las relaciones —principios del entendimiento— no sólo son fundamentales para la formación de ideas, sino que son las condiciones de posibilidad del lenguaje. La pregunta, clave en la comprensión del proyecto de Hume, ¿cómo la imaginación, la libertad de hacer relaciones, se torna sistema, es decir, entendimiento? Es también una pregunta por la naturaleza del lenguaje.

Retomando los textos 5 y 7, podemos ver que en ellos se genera otro problema que nos parece central en el tema que nos ocupa. De ambos textos podemos entresacar e interpretar tres posibles perspectivas desde donde Hume asume la cuestión de cómo se forma el lenguaje:

1. El origen: a partir de nuestra experiencia, es decir, en nuestro constante roce con la objetividad de la realidad se puede localizar un posible origen del lenguaje y de la significación. Según esta perspectiva, así como nuestras impresiones de sensación generan ideas simples que bajo las impresiones de reflexión se tornarán complejas, hubo un momento en que las palabras fueron elaboradas por nuestras mentes gracias a la motivación de impresiones causadas por el medio objetivo. Esta explicación "in illo tempore", tiene valor para Hume sólo en cuanto, para la actualidad, nos señala la posibilidad de que la experiencia se instituya como instancia correctiva y correctora de las imprecisiones o confusiones en el lenguaje. De ninguna forma se puede leer en Hume la pretensión de creer necesario remontarse a ese momento de origen de la significación para corregir nuestro conocimiento o uso del lenguaje.
2. El uso: a partir de su funcionamiento material, es decir, en cuanto golpe de voz, el lenguaje es fuente de impresiones e ideas para nuestro entendimiento, por lo que la pérdida del momento de origen es siempre acompañada por la fundación de sistemas convencionales que suponen la creencia de que las palabras están por las cosas, presencia en ausencia de las cosas; aun cuando al analizar con cautela, veamos que lo convencional es, exactamente, independencia completa de la cosa, y puras "reglas de uso".
3. El análisis: a partir de la complejidad que supone el estudio del lenguaje, según hemos visto por la complejidad misma del lenguaje "como objeto de estudio", esta perspectiva llama la atención para que el lenguaje sea estudiado tanto bajo el circuito idea-palabra-idea, como bajo el circuito idea-objeto-creencia-palabra-idea.

Sumando a esta categorización de perspectivas los contenidos de los textos 9, 10 y 11, podemos extraer un segundo problema para el futuro: ¿es Hume un crítico, en materia de lenguaje, de las tesis de la representación racionalista-realista?

Como dijimos atrás, algunos historiadores de la filosofía del lenguaje agrupan a autores como Descartes y Locke dentro de aquellos que piensan que el significado de las palabras está sustentado en el hecho de que sus usuarios poseen la capacidad de tener pensamientos con los mismos significados que las palabras. Lo más interesante de estas posiciones es que, según García-Carpintero, la capacidad de representación mental es el sustento de la capacidad de conferir correctamente significados a las expresiones lingüísticas, lo que equivale a decir que los pensamientos y las palabras comparten el mismo significado. El error de estas posiciones, vistas desde lo que ya sabemos de Hume, es que parten de la aceptación de que las ideas son "signos naturales" de las cosas, así como el humo lo es del fuego y la huella en el lodo del caballo, lo que les permite llegar a la conclusión de que se puede inferir, de la existencia de nuestras ideas, la existencia de propiedades de los objetos y las cosas mismas, puesto que son las causas de nuestras ideas. Pues bien, si Hume niega la realidad de las relaciones causales, o por lo menos niega la posibilidad de que nosotros podamos sustentar empírica o argumentativamente la creencia en la causalidad, estos autores parten de la representación autorizada por la existencia real de relaciones como la de causalidad y de la creencia en la existencia de leyes naturales.

Si bien estas posiciones, continúa García-Carpintero, no son tan ingenuas como la de San Agustín, que pensaba que la palabra está en lugar de la cosa, defienden que la palabra está en lugar de las ideas. Y esto último es lo que los hace sentirse capaces de explicar la naturaleza de la significación a partir de los supuestos mencionados, de realidad de la relación causal y de la relación de participación. Al creer en la existencia de entidades independientes de nuestros procesos cognoscitivos se establece la isomorfía entre realidad-lenguaje-pensamiento, de forma que, tal y como lo hace Descartes cuando Mersenne le envía el proyecto de una *nouvelle langue*, de Des Vallées, la concepción del lenguaje oscila entre el ideal de un lenguaje absolutamente neutro, transparente en relación con la realidad y en relación con el pensamiento, o un lenguaje ambiguo que

urge superar, obstáculo pérfido que imposibilita la correcta representación de realidad y pensamiento.

Mientras tanto, Hume, como ya vimos, ha afirmado que nada en el espíritu supera la naturaleza humana, nada es trascendente. Lo que es lo mismo a afirmar que la relación entre el mundo "objetivo" y el mundo "subjetivo" es "construccional", no causal. Argumentar a partir del criterio de la positividad significa sólo argumentar a partir de nuestras impresiones de reflexión, que no son, propiamente hablando, o en términos como los que resume García-Carpintero, re-presentaciones. La construcción de una filosofía sobre la base de la creencia en que las ideas y las palabras son representación de un mundo objetivo independiente de ellas, imposibilita observar lo más importante: 1) la naturaleza humana más allá de sus creencias, es decir, las relaciones de contigüidad, semejanza y causalidad; 2) que la mente humana transfiere las determinaciones del espíritu a los objetos; y, 3) que no se pueden identificar espíritu y razón.

No es que Hume niegue la re-presentación, ya que, como se ve al final del texto 9, la re-presentación es fundamental en el lenguaje. Las palabras son siempre generales en su re-presentación, pero esa generalidad tiene asidero, únicamente, en la costumbre. Esa es una de las diferencias fundamentales entre las palabras y las ideas, según Hume. Aclarémoslo de la siguiente forma, las ideas serán siempre regidas por la diferencia: 1) diferencias entre ellas pues provienen de distintas impresiones, 2) diferencias de intensidad y fuerza según la fuerza de la impresión presente, 3) diferencia por decaimiento de la fuerza y vivacidad cuando la idea proviene de la memoria sin impresión presente. Mientras las palabras, al ser dominadas desde la convención y la costumbre, serán regidas por la identidad: 1) identidad de su significado en beneficio de la comunicación posible, 2) identidad de los particulares para poder agruparlos en términos generales que crean economía en el lenguaje, etc.

De esta forma, debemos tener claro, hasta aquí, que para Hume no hay relaciones causales reales, sino sólo generalizaciones estrictas que nunca estarán justificadas por los acaecimientos. Primero observamos contigüidades espacio-temporales, luego recordamos experiencias similares

pasadas, para por último, y sólo por hábito, esperar que en casos no contemplados haya la misma sucesión de eventos. ¿Qué implica esto para la posibilidad de proposiciones empíricas que aseveren la existencia de acaecimientos objetivos, directamente observables?

C.2. El lenguaje y "lo general"

Estar en sociedad es ante todo sustituir la violencia por la conversación posible.

Gilles Deleuze
Empirismo y subjetividad

Todo hombre en particular tiene una posición particular con respecto a los demás hombres; sería imposible que pudiésemos conversar jamás en términos razonables si cada uno de nosotros considerase los caracteres y las personas únicamente como se le presentan desde su particular punto de vista.

David Hume
Tratado de la naturaleza humana

Las pasiones son también, para Hume, partes integrales de la naturaleza de nuestro mundo mental. Por lo que es imprescindible investigar el papel del lenguaje en los libros segundo y tercero del *Tratado*.

La moral, así como el gusto estético, se forman a partir del consenso ilusorio derivado del lenguaje. Esto quiere decir que la moral corresponde a un ejercicio discursivo particular, aquel que da sentido moral a un determinado conjunto de términos. Por ejemplo, virtud y vicio se definirán de diferente manera siempre que nos demos cuenta de que sus ideas son copias y respuesta de diferentes impresiones de sensación. Entonces, ¿cómo se pasa de los correspondientes sentimientos de desaprobación y simpatía, a la generalidad de una moralidad instituida socialmente? Estudiar el lenguaje ayuda a responder.

Cuando leemos los textos de Hume constatamos la persistente, aunque implícita, idea de una multiplicidad de caras del lenguaje. Con respecto a los textos del segundo grupo notamos que esa idea se expresa cuando se nos dice que por un

lado el significado del lenguaje es “transcripción de la mente” –idea vinculada a un término (texto 17)–, y, por otro, es la relación de la palabra con la influencia que nos produce –pasión en la moral, retórica en la política–. Se agrega, en el texto 18, la idea de que aun dada esa complejidad ambas caras son indisolubles. Tanto “lo interno” como “lo externo” comparten, eso sí, una característica que, por lo tanto, podemos señalar como central: el lenguaje trabaja a partir del mecanismo de la generalidad y la abstracción.

Hume está claro en que el lenguaje es inefectivo en el caso de las impresiones simples, como las pasiones (texto 21); por lo tanto, lo propio de éste son las generalidades y la abstracción (texto 22).

Una vez que se tiene conocimiento de esa “compleja naturaleza” del lenguaje –es decir que tiene relación con las ideas y que también tiene relación con la discursividad–, ¿cómo abordar esta otra parte del tema del lenguaje?

Gilles Deleuze afirma en su texto dedicado a Hume, *Empirismo y subjetividad*, que la única teoría posible es una teoría de la práctica: “para el entendimiento, cálculo de las probabilidades y reglas generales; para la moral y las pasiones, reglas generales y justicia”. Si concedemos que esto se puede predicar de los trabajos de Hume, tenemos que decir también que la naturaleza humana, y el lenguaje, se basan en un doble movimiento de asociación –hay una generalidad necesaria e indispensable para el conocimiento teórico–, y de pasión –hay una constancia cuyo contenido es la posibilidad de la actividad práctica y moral–. Según Deleuze, esto quiere decir que para Hume el entendimiento, sin la teoría práctica, no puede hacer evidente su necesidad como problema.

Así como el francés deduce que el entendimiento –las ciencias y los saberes– siempre se justifica según una moral y según un orden de fines, ¿no podríamos nosotros decir que el lenguaje en el circuito idea-objeto-creencia-palabra-idea, no hace más que ocultar su naturaleza social, cultural y moral? (texto 12).

Tanto por la advertencia de la importancia de esta otra fase de la filosofía de Hume, más práctica, como por los textos encontrados en el *Tratado*, abordamos ahora el tema de “lo general”.

Con esta expresión denominamos el complejo acto por el cual el lenguaje, en su desenvolvimiento social, remite inmediatamente al problema de la generalidad o problema de la integración de simpatías y parcialidades en el núcleo de la convivencia social (texto 15). Según Hume, nadie tiene las mismas simpatías que otro, por lo que es la simpatía el principio de la parcialidad; en ese momento, podríamos decir, pre-social, la regla es la parcialidad y no la generalidad. Es obvio que la pluralidad de parcialidades conduce necesariamente a la violencia, que no sólo niega la convivencia, sino la posibilidad de un lenguaje razonable entre los hombres (textos 16 y 18). Como la moral y la política, el lenguaje es evidencia fundamental de la necesidad de empresas inventadas, sistemas positivos para superar la contradicción de la simpatía y de su parcialidad, para que en el pensamiento de cada uno se re-presente el pensamiento de los otros, para que las simpatías puedan ejercerse fuera de sus límites naturales, como virtudes y sentido del deber, como conversación.

Los textos escogidos, del 12 al 23 nos sirven para ilustrar esta interpretación de Hume. Uno de los papeles fundamentales que nuestro autor le da al lenguaje es que, independientemente de cuál sea su relación o fidelidad con la realidad, éste ayuda a la fácil recepción de ideas. No es que el lenguaje sea un vehículo o un conductor –como en electrónica–, neutral, por donde transitan las ideas. Aquí esa posibilidad es secundaria frente a lo que se considera central: hay una retórica de las impresiones provocadas por el lenguaje, hay una verosimilitud, un uso que da sentidos a nuestra mente más allá del significado de cada palabra. Los ejemplos que nos expone Hume para esto es el del poeta y el del mentiroso (texto 13). En ambos casos se podría estar diciendo lo mismo, las mismas palabras con el mismo significado, pero nunca tendrán, ambas enunciaciones, el mismo sentido. Inclusive moralmente hay una diferencia, el mentiroso será malo cuando miente, mientras que el poeta no, entre mejor mentiroso más valor en cuanto poeta tendrá. O mejor, en otras palabras: a pesar de que el poeta haga lo mismo que el mentiroso con las palabras, el poeta nunca será mentiroso.

Pero también es resaltada la importancia del lenguaje en el ámbito de las pasiones. Gracias al lenguaje se puede obtener placer, pero sobre todo, por aquello de ser transcripción de la mente, enseña, fija y comunica ideas que se utilizarán en la sana administración de las pasiones. Los ejemplos para esto no serán los filósofos, sino los poetas, con los que se busca enfatizar que las vinculaciones lenguaje-placer, lenguaje-mente, lenguaje-uso común, aun en el caso en el que lo que rige es la fantasía y el engaño —la poesía—, pueden reforzar ideas (texto 14). Hume, en este punto, reconoce un valor a la ficción y a lo falso, pues la fantasía refuerza ideas y la ficción se puede poner al servicio de la verdad.

Algo que nos sirve, a la vez, de conclusión y de cuestionamiento final: ¿se puede desprender de los textos de Hume una distinción entre sentido y significado? A lo mejor no se pueda dar una respuesta definitiva y categórica a esta pregunta, pero sí es posible hacer notar un punto curioso que justifica la pregunta y despierta nuestra curiosidad.

En los textos 17 y 20, así como en el 9, se mencionan varias veces las palabras sentido y significado. De acuerdo a la versión original, y después de constatar que la versión consultada en español traduce indistintamente *meaning* y *sense* por sentido o significado, notamos que hay una tendencia a utilizar el término *meaning* para denotar la relación que guarda cada palabra con aquello que significa, sea una cosa, una idea o una pasión. Mientras que, en la mayoría de los casos en que se utilizan los términos *sense* y *non-sense*, éstos refieren a la práctica del lenguaje y al efecto o influencia que tienen las palabras dentro de situaciones concretas. Los ejemplos que da Hume son, de lo primero, el de las palabras *unidad*, *guerra*, *Roma* y el de los términos que nombran pasiones simples como *orgullo* y *humildad*; mientras que como ejemplos de lo segundo menciona la lectura simultánea de un mismo libro por dos diferentes lectores, las poesías y los poetas, los mentirosos, los ingeniosos y elocuentes buenos conversadores, etc.

De lo anterior es desde donde partimos para reflexionar acerca de una factible diferenciación

o distinción entre sentido y significado. Ambos términos son formas diversas de nombrar las dos caras del lenguaje. Bajo esta distinción se oculta la necesidad de un constante movimiento doble del lenguaje, proceso de formación y creación continua de significados, y fijación de los significados empleados en una determinada situación comunicativa. Es una obligación de las palabras realizar este doble movimiento, pues éste garantiza su utilidad: ser un mecanismo humano por el que se sistematiza lo azaroso y múltiple.

En la gran tarea de realizar la ordenación de las impresiones, la naturaleza humana hecha mano de sus facultades. Con ellas, la generalidad y la abstracción, la causalidad, vencen a la multiplicidad; la repetición en forma de costumbre y convenciones, como el lenguaje mismo, organiza lo que en la imaginación era aleatorio. La pregunta de Hume es, traducida por nosotros: si nuestros sistemas de creencias se basan, no sólo en el empleo de nuestras facultades —diversas formas de relacionar nuestras percepciones—, sino también en la necesidad de asegurar una convivencia pacífica y moralmente estable; si el lenguaje debe cumplir simultáneamente con las posibilidades de nuestro entendimiento y con las necesidades de conversación ¿qué relación termina teniendo el lenguaje con la realidad?

Bibliografía

- Deleuze, Gilles. *Empirismo y subjetividad*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1996.
- Fate Norton, David. (Ed.) *The Cambridge Companion to Hume*. The Press Syndicate of University of Cambridge, 1993.
- García-Carpintero, Manuel. *Las palabras, las ideas y las cosas. Una presentación de la filosofía del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel, 1996.
- Hierro S. Pescador, José. *Principios de filosofía del lenguaje* (en dos tomos). Madrid: Alianza, 1984.
- Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana* (en tres tomos). Editorial Orbis, Madrid, 1984.
- _____. *A Treatise of human nature*. En: www.ets.uidaho.edu/mickelsen/ToC/hume%20treatise%20ToC.htm